

1 Pedro 1 - Arcas-Fernandez (Nuevo Testamento)

1. Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos por Dios, que viven como extranjeros dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.
2. A vosotros, objeto del designio amoroso de Dios Padre y consagrados por medio del Espíritu para que obedezcáis a Jesucristo y seáis purificados con su sangre, os deseo gracia y paz en abundancia.
3. Bendito sea Dios, padre de nuestro Señor Jesucristo, que, por su inmenso amor y mediante la resurrección de Jesucristo, nos ha hecho renacer a una vida de esperanza,
4. a una herencia incorruptible, inmaculada e imperecedera. Una herencia reservada en los cielos para vosotros,
5. a quienes el poder de Dios asegura, mediante la fe, la salvación que ha de revelarse en el momento final.
6. Por eso vivís alegres, a pesar de la aflicción que las pruebas de diversa índole os ocasionan todavía.
7. Claro que así la autenticidad de vuestra fe -de más valor que el oro, que no perece por más que sea acrisolado por el fuego- será motivo de alabanza, de gloria y de honor, cuando se manifieste Jesucristo,
8. a quién amáis y en quien confiáis aún sin haberle visto. Os alegraréis, con un gozo inenarrable y radiante,
9. al alcanzar la salvación, meta de vuestra fe.
10. Acerca de esta salvación indagaron e investigaron los profetas cuando anunciaban los bienes que Dios os tenía destinados.
11. El Espíritu de Cristo, alentando ya en aquellos profetas, les hizo conocer de antemano, lo que Cristo había de sufrir y la gloria que después alcanzarían, y ellos se esforzaron en descifrar a quién se referían y para cuando lo anunciaba el Espíritu.
12. Y se les reveló que para nosotros y no para ellos se transmitía lo que ahora os anuncian los que proclaman el mensaje de salvación con la fuerza del Espíritu Santo enviado del cielo. Anuncio éste que los mismos ángeles están deseando contemplar.
13. Estad, pues, listos para la acción; que nada os seduzca; poned toda vuestra esperanza en el don que os trae la revelación de Jesucristo.
14. Como hijos obedientes, no amoldéis vuestra vida a las apetencias de antaño, cuando aún vivíais en la ignorancia.
15. Por el contrario, sed siempre enteramente santos, como santo es el que os llamó.
16. Pues así lo dice la Escritura: sed santos, porque soy santo.
17. Y, si llamáis padre al que juzga a todos sin favoritismos y según su comportamiento, no andéis jugando con vuestro destino eterno.
18. Debéis saber que habéis sido liberados de la estéril situación heredada de vuestros mayores, no conviene caducos como son el oro y la plata,
19. sino con la sangre de Cristo; una sangre preciosa, como cordero sin mancha y sin tacha.
20. Cristo, presente en la mente de Dios desde antes de la creación del mundo, se ha manifestado para vuestro bien en el momento cumbre de la historia.
21. Gracias a él, creéis en Dios, que le resucitó triunfante de la muerte y le llenó de gloria. Así, vuestra fe y vuestra esperanza descansan en Dios.
22. Obedientes a la verdad, habéis eliminado las trabas para una fraternidad eterna. Amaos, pues, *P 1/2*

1 Pedro 1 - Arcas-Fernandez (Nuevo Testamento)

entrañablemente unos a otros.

23. Por cuanto habéis nacido de nuevo, no de un padre mortal, sino de uno inmortal, mediante la palabra de Dios viva y permanente.

24. Porque está escrito: todo mortal es como hierba; toda su hermosura como flor de hierba. Se agosta la hierba y cae la flor.

25. Pero la palabra de Dios perdura para siempre. Y esta es la palabra que os ha sido anunciada como mensaje de salvación.